



# AL FILO DEL LÍMITE

Arly Velásquez es el único atleta mexicano en los Juegos Paralímpicos de Invierno Beijing 2022, su cuarta edición. Él y su monoesquí. Arly entrenó por última vez en Park City, Utah, su segunda casa, antes de viajar a China.

Arly Velásquez is the only Mexican athlete at the Beijing 2022 Paralympics, the fourth ever. It's him and his monoski. Arly last trained in his second home of Park City, Utah, before traveling to China.

TEXTO Y FOTO ■ TEXT  
AND PHOTO ALAN AMPER



# U

**UN INSTANTE.** Arly gira a la derecha levantando magia blanca con el monoesquí; otra pendiente. Rápido. 70 km/h. Arly se contonea en la montaña. Azul, rojo. Azul, rojo. Curva empinada. El monoesquí acaricia la nieve en cada viraje, Arly trae ritmo. Bajada veloz. 90 km/h. Otro instante. El cronómetro avanza impune, él también. Apenas es el comienzo. Una sonrisa.

En la montaña es él, con tierra o con nieve, no importa, siempre es él. Es mucho más que el esquiador paralímpico, panadero o conferencista; en la montaña es mucho más porque es él. Se cayó y se levantó muchas veces. Esa es su historia, levantarse cuando parece imposible, cuando la mayoría no se levantaría. Una vez arriba, sentir libertad al descender deslizándose en la nieve, con el aire fresco surcando sus pómulos. Y si se cae, volverse a levantar, otra vez.

Mucho antes de esquiar se descubrió feliz montado en su bicicleta descendiendo a toda velocidad; su vida cambió en un accidente que lo dejó sin movilidad del pecho hacia abajo cuando tenía 13 años, era campeón nacional de *downhill*. Tiempo después, cuando menos lo imaginó, encontró el deporte que lo regresó a su entorno natural, esquí adaptado. Para Arly, la magia está en que “es un deporte con muchas variables: una pista nunca se repite; con tanta velocidad un pequeño error te puede hacer caer. La clave es estar en el límite controlado. Hay una cantidad increíble de energía que controlas con el monoesquí”, cuenta durante la sobremesa en el restaurante Tupelo.

Paradójicamente, las caídas lo cambiaron y lo obligaron a reinventarse. “El pasado ya pasó, no hay nada que hacer. Mejor trabajar

**AN INSTANT.** Arly turns to the right, stirring up a flurry of white snow on the slalom with his monoski. Another slope. Fast. 43 mph. Arly curves into the mountain. Blue, red. Blue, red. Sloped curve. The monoski combs the snow with each turn. Arly has got a pace. Swift drop. 56 mph. Another instant; the clock moves on relentlessly and so does he. It's only just the beginning. A smile.

On the mountain, it's him; snow or dirt –it doesn't matter. It's always there for him. He's much more than just a Paralympic skier, baker, and conference speaker; on the mountain, he's all that and more because he's himself. He's fallen and gotten back up many a time. That's his story: getting up when it looks impossible, when most people wouldn't try. Once up, he feels free as he skies down the slope with the cool air brushing his cheeks. If he falls, it means getting back up, again.

Long before skiing, he had found happiness coming down the mountainside on a full speed on a bike. His life changed after an accident left him paralyzed from the chest down at 13. He was Mexico's national downhill champion. Sometime later, when he least expected it, he found the sport that brought him back to his natural habitat: adapted skiing. For Arly, the magic is that it's a “sport with so many variables: a trail is never the same. At speeds such that one small mistake can make you fall, the key is to be at the limit of control. There's an incredible amount of energy that you're controlling with the monoski,” he says while chatting after dinner at the Tupelo restaurant.

Paradoxically, the falls changed him and forced him to reinvent



en el presente. Mi mamá y hermana, que son lo más importante para mí, pusieron toda la energía en mi recuperación y no en ‘pelear’ con lo que pasó...”, dice Arly, refiriéndose a sus dos accidentes: el de la bici; y, el que sufrió en su participación en Sochi 2014, donde perdió el control durante el descenso en *downhill*.

### EN CASA EN UTAH

En la base de Park City Mountain está la cabaña del National Ability Center, donde comenzó el hechizo que lo conectó con la nieve. Ahí conoció a Erik Bayindirli, un *geek* y exatleta paralímpico quien le enseñó cómo trabajar el monoesquí con sus propias manos, afilar el esquí, y después, a esquiar innumerables veces hasta ser el mejor esquiador alpinista paralímpico latinoamericano. Erik cambió su perspectiva en cuanto a la relación entre espacio, cuerpo y movimiento; su vida no sería igual, le dio más independencia.

Son muchas horas de entrenamiento diario, como en todas las disciplinas olímpicas, pero el dolor en diferentes partes del cuerpo es único porque él debe fijarse a la silla, a veces también aparecen llagas.

Aun así, Arly lo hace parecer fácil, y es sencillo olvidar que no mueve el abdomen ni la espalda baja mientras desciende rápidamente en la pista azul King Con, en Park City Mountain. Su impronta en la nieve es apenas perceptible. El viento lo despeina. “El aparato abraza todo el cuerpo, en mi caso desde el pezón —el último lugar donde realmente siento— hacia

himself. “The past is gone, there’s nothing you can do about it. It’s better to think about and work on the present. My mom and sister, who matter most to me, put all their energy into my recovery and not on arguing over what already happened,” says Arly forcefully, referring to his two accidents: one on bike and one when he competed at the 2014 Sochi games, when he lost control during the downhill competition.

### AT HOME IN UTAH

There’s a cabin at Park City Mountain’s National Ability Center where the magic started. That’s where he met Erik Bayindirli, a self-described geek and former Paralympic athlete who taught him how to work the monoski, how to file down the blade, and later, took him skiing countless times until he was the best Paralympic mountain skier in Latin America. Erik changed his perspective in terms of the relationship between space, body, and movement. His life wouldn’t be the same, it gave him more independence. It’s a lot of daily training hours, like in all Olympic sports, but the body pain he experiences is unique, as he has to be strapped into the seat so tight it even causes blisters.

Nonetheless, Arly makes it look easy. And it’s easy to forget that he doesn’t move his abdomen or lower back as he quickly descends the blue King Con trail at Park City Mountain. His imprint on the snow is barely perceptible. The wind messes up his hair. “The ski embraces my whole body, in my case, from the nip-

Arly compitiendo en la Huntsman Cup en Park City. ■ Arly competing in the Huntsman Cup at Park City.

«ESQUIAR ES IR EN LIBERTAD, AL FILO DEL LÍMITE, CONTROLADO».

«SKIING MEANS BEING FREE, AT THE EDGE OF YOUR LIMIT, UNDER CONTROL.»

■ ARLY VELÁSQUEZ



abajo. Debo amarrarme lo más fuerte posible al monoesquí para poder transferir hasta el más ligero movimiento, porque cuando bajas a más de 100 km/h en una montaña, los movimientos son finos y muy agresivos”. Disciplina. La preparación antes de esquiar es crucial en cuerpo y alma; Arly hace énfasis en que “la clave de los deportes paralímpicos es adaptarte a la herramienta. La disciplina para controlar diferentes variables es lo que lo hace emocionante incluso antes de tocar la nieve”.

Detrás de él, su amigo Romarico lo sigue esquiando sin bastones, le bastan casco, goggles y laso para el teléfono, así puede grabarlo libremente y experimentar diferentes tomas—es un apasionado del cine—; también para ayudarlo, aunque casi nunca es necesario. Se ríen casi todo el tiempo y trabajan en equipo.

Una sonrisa. Segunda bajada de la competencia. Rápido toma la pendiente. 68 km/h. Las banderas que marcan el camino quedan atrás velozmente, inertes. El monoesquí vibra en cada curva, él sigue raudo. 102 km/h. Izquierda, derecha, izquierda, derecha.

Arly se desliza resuelto en el *slalom* gigante: 59.65 segundos de principio a fin. No lo había visualizado ni en sus sueños. Cruza la meta, frena levantando nieve y con una sonrisa dice: “¡Es mi mejor tiempo desde antes de Sochi! No había competido por la pandemia, apenas pude esquiar en poco más de un año”. ¡Medalla de plata en la Huntsman Cup! ●

(the last place where I really have feeling) down. I have to tie myself as tight as possible to the monoski in order to be able to transmit the slightest movement. When you’re coming down a mountain at 60 mph, movements are slight but very aggressive.” Discipline. Preparation in body and soul is crucial before hitting the slopes. Arly also emphasizes that “the key to the Paralympic sports is to adapt to the tool. The discipline to control for different variables is what makes it exciting even before you’re on the snow.”

His friend Romarico comes skiing pole-less behind him. He’s wearing just his helmet, goggles, and a phone strap so he can film freely and use different takes (he’s a budding filmmaker). He’s also here to help Arly, but it’s almost never needed. They spend most of their time laughing as they work as a team.

A smile. Second downhill of the competition. He takes the slope fast, 42 mph. The flags that mark the path are left behind, static. The monoski vibrates on each curve. He follows in a flash. 63 mph. Left, right, left, right. Arly slides to the finish line after the giant slalom: 59.65 seconds from start to finish. Never in his wildest dreams has he seen a time like that. He crosses the line, kicking up snow as he pulls to a halt. With a smile he declares, “It’s my best time since before Sochi! I haven’t competed due to the pandemic. I’ve only had a little over a year to train!” Silver medal at the Huntsman Cup! ●

El equipo México: Arly con Erik, su fisioterapeuta, Valentina Cantón, y su amigo, Romarico. ■ Team Mexico: Arly with Erik, his physical therapist, Valentina Cantón, and his friend, Romarico.